

Manzano, para quien la fotografía supone “sentir la vida por todos los poros, abrir la mente a todas las realidades y fijarlas en el momento decisivo”, explica que las cinco imágenes con las que participa en la exposición ‘Imborrables’ “reflejan varios aspectos que fueron cruciales durante los meses de estado de alarma en Ciudad Real. Desde los aplausos a las ocho de la tarde, hasta a los enfermos en la UCI, pasando por el trabajo de los periodistas a pie de calle durante los momentos más duros, el entierro del obispo emérito Antonio Algora que falleció por coronavirus, y la primera manifestación permitida para pedir la dimisión del Gobierno”.

Desde su punto de vista estas fotografías “reflejan momentos de miedo, incertidumbre y desesperación por la necesidad de libertad”.

Pese a las circunstancias del momento, confiesa que no ha sentido miedo cuando le ha tocado trabajar durante la pandemia: “Y es que cuando estás detrás de una cámara es como si te pusieras un plano delante de los ojos en el que cuentas una historia, lo que te hace tomar distancia un poco de la realidad”. En este sentido, indica que, por lo general, “no me he visto expuesta directamente al virus, como sí han estado los profesionales sanitarios, aunque en alguna ocasión sí que he estado en contacto con algún positivo. Y en ese momento, cuando he llegado a casa, he tenido más cuidado a la hora de limpiarme y desinfectarme para evitar posibles contagios”.

Elena Rosa

La también fotoperiodista de Lanzadigital, Elena Rosa Rico, recuerda que vivió la pandemia desde el punto de vista profesional “con incertidumbre, y a ratos, con mucha impotencia”. En cualquier caso, tiene claro que “en ningún momento dudé que había que salir a la calle”.

Destaca tener buena intuición “cuando las situaciones se salen fuera de lo común. Estoy acostumbrada a tomar decisiones rápidas, a improvisar con poco. Y todo ello desde la perspectiva profesional, pero también humana”.

Para la fotógrafa “era imposible no estar con todos los sentidos despiertos. Me tocó trabajar el mismo día 14. Por este motivo, procuré protegerme y proteger a todo con el que me cruzaba”.

Respecto a la exposición ‘Imborrables’, en la que Rosa participa con cinco fotografías, considera que “realmente no se ha podido hacer un buen trabajo, ya que no se ha tenido acceso a los lugares donde se producían los hechos en la primera parte de la pandemia que aún vivimos”.

Elena Rosa indica que de las fotos que ha realizado “me gusta la que hice de un operario limpiando la calle. Cuando las fotos son buenas se me acelera el corazón”, algo que “me ha pasado pocas veces en la vida. Y es cuando sabes que esa es la buena... Y me gustó mucho ese breve encuentro, pues la persona en cuestión ni me miró. Pensé que eso era lo que tenía que ser: cada uno haciendo lo que le tocaba”. En su opinión “esa imagen (la del operario limpiando la calle), creo que puede servirte de reflejo, pues hay una acción real, no impostada, no provocada, encontrada de pisar la calle y buscar... Y a la vez tiene un punto realmente metafórico, con todos los elementos que hay al fondo: la bola del mundo, la tienda de maletas, una pequeña pintada con un muñeco triste y el número 19. Hemos tenido que re-



currir a esas evocaciones para transmitir algo”.

Esta fotógrafa recuerda que quien la conoce “sabe que soy bastante monotema: me interesa la cultura, el deporte y la música. Para mí el mundo de la imagen, el proceso de hacerlas, es lo más bonito

que hay, pues es una forma de vivir y de entender el mundo”.

Por último, Elena Rosa quiere expresar su “gratitud” a todos los profesionales anónimos que trabajan en esta “difícil” situación.